

PALABRAS

Historias de vida

Arte comunitario

y escrituras

colectivas

Dr. Javier Abad Molina



Palabras clave: arte comunitario, narración, historias de vida, proyecto, memoria.

1º parte. Arte comunitario y escrituras colectivas

Introducción

Existen hoy en día muchas maneras de escribir. Los textos colectivos están presentes en nuestra era actual de la información y del “post”. La escritura, lejos de ser ya un hecho aislado, entra en diálogo con los otros antes de tomar forma en su versión definitiva. Generalmente se concibe a la escritura como una actividad en la que la persona se inspira aisladamente, tiene una idea y la concreta a través de la producción de un texto, como si la idea pasara directamente de la mente al papel o a la pantalla del ordenador. Pero existen muchas otras maneras de “escribir” y usar la palabra escrita como medio de comunicación pues es posible transitar por diferentes experiencias que las recrean y las convierten en “patrimonio colectivo” y memoria.

El artículo pretende mostrar la contextualización de textos escritos a través de diferentes

propuestas artísticas y la creación de historias de vida cruzadas que toman forma y visibilidad a través de la “ofrenda” de la palabra. Así, la Educación Artística puede favorecer todos los procesos y descubrimientos que sirven para “leer la vida” y crear el deseo por la comunicación de una manera lúdica y significativa. Estas propuestas se basan entonces en la incorporación de lecturas híbridas y textos visuales que están fundamentados en dimensiones biográficas, narrativas, colectivas, coreográficas, espaciales, etc. Estas nuevas maneras de crear textos suponen también maneras de entender la realidad comunicativa en el aula. Principalmente para poner en marcha técnicas y estrategias que activen conocimientos sobre el mundo y la cultura general y que permitan comprender e interpretar de manera adecuada la propia vida como texto y guión abierto a otras voces y aportaciones. Sería aplicable po-

ner en “en primer plano” la propia experiencia vital como vehículo de la imaginación que se va conformando en base a las experiencias y a los afectos. Es decir, construir unas verdaderas narraciones o historias de vida. Y principalmente la creación de una motivación o “deseo” por la comunicación como manera de ofrecer sentido al hecho de comunicar (escribir, mirar, leer o escuchar).

Así, las palabras son el significado y significante que permite compartir el eco de la conciencia y de la memoria. Las palabras, como estructura de pensamiento, han de abrirse camino en el mundo como herramienta para conocernos a nosotros mismos y a los demás. Y para saber que no “estamos solos” en el acto de la comunicación.



Texto colectivo realizado mediante la superposición de firmas y graffitis (Foto: Javier Abad).

Textos colaborativos y diálogos intertextuales

Esta manifestación del texto escrito de manera colaborativa no es nueva y toma forma a través de la politextualidad. Los nuevos dispositivos digitales y redes sociales concretan perfectamente a este tipo de experiencias colectivas. El hecho de poder crear vínculos en un texto, conectándolo así con otros textos

propios o con los textos de otros autores, permite la posibilidad de crear “hipertextos”. En los últimos años se han creado, además, nuevos formatos, como por ejemplo los blogs y los wikis.

Los blogs se construyen a partir de entradas similares a las que tendría un diario personal pero permitiendo, además, comentarios por parte de los lectores que van completando y dialogando con el texto principal. Los wikis son sitios que permiten a los participantes añadir, eliminar o cambiar fácilmente contenidos, convirtiéndose así en herramientas para la creación colectiva de textos. Estos formatos fomentan la interacción, la autoría colectiva y la cooperación entre diferentes usuarios.

Así, un (o una) wiki funciona como un puzzle o mosaico, compuesto de muchas piezas que al final forman un conjunto con significado. Es una obra colaborativa que se enriquece con la participación y que pueden contribuir con aportaciones en la edición con sus opiniones en discusiones. Posee un componente social, pues los propios usuarios estructuran, buscan información y ofrecen la posibilidad de cooperación.

Con respecto a las formas de poliescritura, encontramos, entre otras, los renga, una forma de poesía japonesa que se caracterizaba porque, en lugar de estar escrita por un solo poeta, estaba escrita por varios autores que se turnaban en la composición de las diferentes estrofas de la obra. En la Antigüedad, la forma poética denominada centón se constituía a partir de diferentes versos tomados de poemas

de otros escritores que, unidos, pasaban a formar parte de un poema nuevo. Y más recientemente, los surrealistas encontraron un juego lúdico llamado el “cadáver exquisito”. Hacia 1920, un grupo de escritores que pertenecían a este movimiento surrealista desarrollaron formas colectivas de escritura que consistían en hacer circular una hoja de papel plegada entre diferentes escritores quienes, a su turno, agregaban una línea más de texto a la hoja sin leer las líneas anteriores. Los surrealistas practicaban también otras formas colectivas de escritura, como aquellas en que un escritor proponía una pregunta y otro una respuesta o bien uno una palabra y otro su definición, sin que ninguno tuviera acceso al texto del otro. Estos procedimientos, propiciaban una lógica diferente de la tradicional manera de hacer literatura y obtenían provecho de lo inesperado y de la gran libertad de creación o juego que permitían.

Pero también hay otras maneras en las que la práctica de la escritura se vuelve colectiva y generadora de textos múltiples (se han multiplicado los lenguajes y los códigos para ser también visuales, corporales, coreográficos, híbridos, etc). Todas estas nuevas alfabetizaciones requieren de nuevas estrategias de comprensión e interpretación que ya no se abordan de manera aislada sino colaborativamente para extraer los significados que enriquecen la comunicación y el intercambio.



La escritura es pues, vehículo de nuestra imaginación y anclaje de la memoria. El que escribe escoge de alguna manera al lector, lo imagina y lo construye. Si construimos con la escritura un espacio-tiempo para la comunicación, lo que sucede es que significamos estos lugares para la comunicación. Así, cuando escribimos pasamos entonces de cualquier lugar a un lugar propio al cual invitamos a los otros

para provocar un ámbito de encuentro. Hablamos entonces de lecturas híbridas, textos visuales y multialfabéticos que están fundamentados en dimensiones biográficas, colectivas, coreográficas o espaciales. Nuevas culturas colaborativas como maneras de entender la realidad para el acceso a una cultura eminentemente simbólica.



La inmersión cultural que recibe la infancia ofrece buenas situaciones para crear el “deseo” de comunicar con otros (los niños de la escuela infantil Zaleo se “manifiestan” y recogen firmas).

La memoria de las palabras

(...) Pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... (...) Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras. Confieso que he vivido, Pablo Neruda.

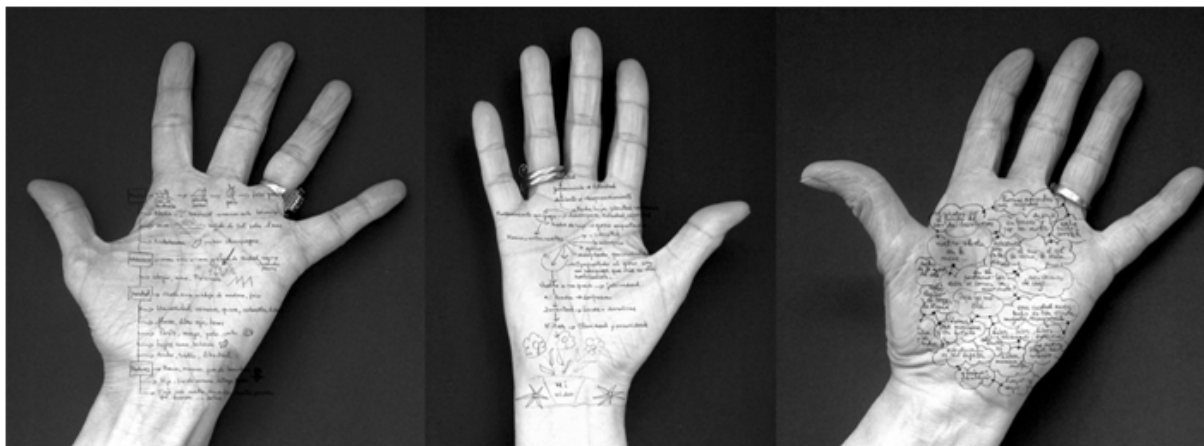
La memoria (como la producción de textos) es una construcción imaginaria humana elaborada de forma individual y colectiva. Sin la memoria depositada en las palabras (y también en las imágenes) no podríamos narrar

nuestras experiencias a los demás y ni siquiera a nosotros mismos. La memoria es el andamio, la estructura que organiza y da cuerpo a nuestras vivencias.

Una memoria entendida como un conjunto de temporalidades entrecruzadas e inconclusas, abierta a múltiples reescrituras del pasado. Es también evocación de la ausencia, atenúa el impacto de la insoportable certeza de que el tiempo pasa y no vuelve, de que las cosas transcurren y ya no están. Por ello, proyectamos la memoria en las palabras donde se sedimenta la constatación de la veracidad y la narración de la experiencia. Decimos que la memoria es frágil como si esa fragilidad fuera inherente al ser humano y modificara nuestro modo de ver y comprender la realidad. Las palabras son entonces nuestras aliadas para preservar el pasado, explicar el presente y entender el futuro.

La memoria acumula “lo que ha ocurrido”

o todo cuanto nos imaginamos que fuera posible que ocurriera. Se manifiesta en palabras e imágenes que nos traen recuerdos y emociones a través de las conexiones que entre ellas se desencadenan. Gracias a ella, se pueden reconstruir las experiencias vividas y reflexionar sobre el sentimiento de pérdida y de presencia. Nuestra memoria “apalabrada” es pues, nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción y también nuestro sentimiento. Por ello, es inconclusa y siempre se está construyendo en la narración personal de los hechos y en el sentido de nuestra propia historia que siempre estamos reinterpretando a través de los documentos que generamos y compartimos en el transcurso de nuestra vida.



“Cartografías de la memoria” (Javier Abad, 2004). El texto traza el mapa de quiénes somos.

Memoria colectiva y memoria personal:

En la memoria se basa la conciencia de nuestra identidad personal, pues sabemos quiénes somos, a pesar de los cambios que nuestro cuerpo o nuestra vida han sufrido. La memo-

ria personal la construimos con los fragmentos dispersos de la experiencia (la existencia en términos generales), y aún sabiendo de su carácter discontinuo, fragmentario, disperso y

selectivo, nos es necesaria para construir nuestro presente y esbozar por ello, quiénes somos. Paralelamente, la memoria colectiva no sólo ayuda a resucitar el pasado, sino que también lo representa y nos obliga a asumir las responsabilidades que de él se desprenden. La creación cultural y artística se ofrece, a menudo, como una resistencia tenaz a esa memoria oficial restrictiva y homogenizadora que se puede pretender imponer. La memoria colectiva, como legado vital, nos sirve de anclaje y referencia en el tiempo.

Porque la conservación de la memoria es el miedo a la pérdida de la identidad y la trascendencia, nos situamos constantemente en un ejercicio tenso que va de la memoria al olvido. En ese espacio intermedio, la actitud de la memoria puede ser ambivalente y contradictoria. Los recuerdos tienden a borrarse o a modificarse, se aumentan o transforman. El

La palabra como testimonio de la memoria.

Vivimos el tiempo del presente continuo, lo que conlleva una urgencia del “aquí” y del “ahora”. Todo debe ser en “tiempo real” y “en directo” para su validez y veracidad en una alteración de las coordenadas espacio-temporales que han regido los ritmos humanos elaborados con plazos más dilatados y lentos (las estaciones del año, los calendarios, la memoria colectiva y la tradición oral, etc) Podemos constatar cómo la sociedad contemporánea ha empezado poco a poco a perder la capacidad de retener su sentido del devenir histórico y ha iniciado un largo proceso de transformación de la realidad en la que se potencia la fragmentación del tiempo en una serie de presentes perpetuos que desarticulan las continuidades temporales.

Las palabras se instalan en ese presente continuo pero no pueden llegar a reemplazar la experiencia de la realidad por lo que la infor-

deber de la memoria concretada en una sucesión de palabras y textos se enuncia como una exhortación a no olvidar.

La cuestión no es decidirse por la memoria o el olvido (vana disyuntiva) sino el determinar cómo se recuerda y preguntarse cómo se olvida. Debemos tener en cuenta que la memoria la construimos con los fragmentos escogidos y dispersos de una experiencia que se pierde. El recuerdo no es la experiencia, sino la huella y la interpretación más o menos cercana de lo que ha ocurrido. Sin estas interpretaciones, seguramente nuestra memoria quedaría colapsada si conserváramos todas las imágenes tal y cómo fueron. Lo interesante es lo que queda de todo el cúmulo de experiencias y lo que ha sobrevivido a la erosión provocada por el tiempo y el olvido.

mación, contradictoriamente, puede ser una amenaza para la memoria que acrecienta el olvido. Curiosamente, hasta hace bien poco en la historia de la humanidad, la única manera de “fijar la imagen”, y con ello, el recuerdo, era a través de formas artísticas descriptivas o narrativas, la creación de un monumento (conmemoración viene de memoria), y más recientemente la imagen fotográfica. Pero las palabras siempre serán insustituibles como símbolo de cultura y trascendencia, como legado de la memoria para cualquier tiempo y proyecto humano donde se haga necesaria la transmisión de un mensaje que nos remita al imaginario de estar conectados con nuestra propia historia a través de una sistémica donde somos también, sin lugar a dudas, lo que otros fueron o llegaron a ser.



La escritura como “memoria”. Tabla cuneiforme sumeria y fragmento de la piedra Roseta.



“La firma colectiva” (2011). Performance para diluir el “yo” en el “nosotros” (texto comunitario).

Arte Comunitario

Las propuestas de arte comunitario (o acciones artísticas basadas en las relaciones humanas que se promueven, reconocen y celebran en comunidad), colaboran en la construcción de un relato colectivo basado en los acontecimientos, símbolos y procesos de vida en común que concurren en la escuela como singular “entramado de biografías”. El arte en comunidad se hace visible mediante acciones significativas basadas en la participación, la integración y el compromiso que se sirve de las manifestaciones artísticas como facilitadoras de una convivencia creativa. Son también transmisoras de valores, cultura y afectos que cobran forma y sentido a través de las acciones que promueve un colectivo como proyecto artístico y cultural. De esta manera el arte, como estado de encuentro, es motor de transformación social y educativa como “pretexto” para visibilizar los encuentros y la elaboración colectiva del sentido de lo comunitario a través de unas prácticas culturales y artísticas que

permitan situaciones nuevas como retos y posibilidades de futuro.

Desde una propuesta relacional del arte, los contextos escolares se presentan como imprescindibles lugares de narratividad. Así, cada alumno o alumna, educador o familia, realiza aportaciones que siempre se consideran valiosas por ser únicas e irrepetibles. Cada gesto, imagen o significado, pueden ser el hilo invisible que sirva para tejer el sentido de la narración escolar que se comparte en el espacio educativo como lugar simbólico para la celebración del estar juntos”. Así, los objetos, las imágenes y las palabras son la representación y la memoria de estos procesos como mediadores en la construcción compartida de significados integrados en la vida cotidiana de un contexto y grupo humano determinado, en nuestro caso, la comunidad educativa.

Una referencia del arte contemporáneo en el uso de la palabra y el texto



Obras de Shirin Neshat. Página web de referencia: <http://www.fashion.at/culture/shirin80.htm>

Shirin Neshat (1957) es una artista formada entre dos mundos. Sus fotos son imágenes en blanco y negro de rostros, manos y pies con armas de fuego y textos en árabe escritos con *henna* sobre la piel de poemas de dos mujeres iraníes, las dos completamente diferentes en su forma de pensar. Su obra no se puede exponer en Irán por el contenido de estos textos. En estas fotografías, *Shirin Neshat* se entromete en lo que ella entiende como el rol de las mujeres en el Irán contemporáneo, en sus contradicciones, sus cuestiones y realizaciones; en las dimensiones sociales, políticas y psicológicas de la experiencia vital de las mujeres en las sociedades islámicas contemporáneas. En esta serie de fotografías, *Shirin Neshat*, sola o en compañía de otras mujeres, se presenta siempre con el chador que le cubre la cabeza y el cuerpo y expone solo las partes del cuerpo (rostro, manos y pies) que bajo la ley islámica se les permite revelar a las mujeres en público. La artista escribe sobre la superficie de estas fotografías, cubriendo las partes expuestas del cuerpo con textos en farsi, mayormente de influyentes escritoras iraníes. Actualmente está comprometida por temas más poéticos y filosóficos, quizás menos políticos, además de trabajar en el video y el cine.

La experiencia de cuerpo-texto proporciona un ambiente de aprendizaje e interés por el mensaje escrito. “Formar parte” del texto, a través de una escritura corporeizada, supone una acción significativa que promueve un proyecto de lectura y escritura que parte de un referente del arte contemporáneo. La coreografía espontánea que los niños y niñas realizan a partir de la escenografía creada por el texto (se mueven, buscan, describen, comparten, se emocionan y “leen” al educador como proceso de reconocimiento del mensaje) supone un acto lúdico que promueve

un aprendizaje por mera impregnación. El cuerpo funciona como soporte para un “texto posible” y se adapta a la situación creada. En la recreación de experiencias similares (escritura corporal) Las palabras y las letras recorren el cuerpo de los niños y niñas a través de una proyección, por ejemplo, fragmentándose, relacionándose y fusionándose a modo de paisaje humano donde la palabra escrita se manifiesta como un todo. La intención es “corporeizar” el texto para “apalabrar” lo que consideramos como palabras más significativas del proceso educativo y que se integran en el elemento humano. Entonces sucede que *la palabra es el cuerpo y el cuerpo es también la palabra*.

La experiencia de cuerpo-texto proporciona un ambiente de aprendizaje e interés por el mensaje escrito

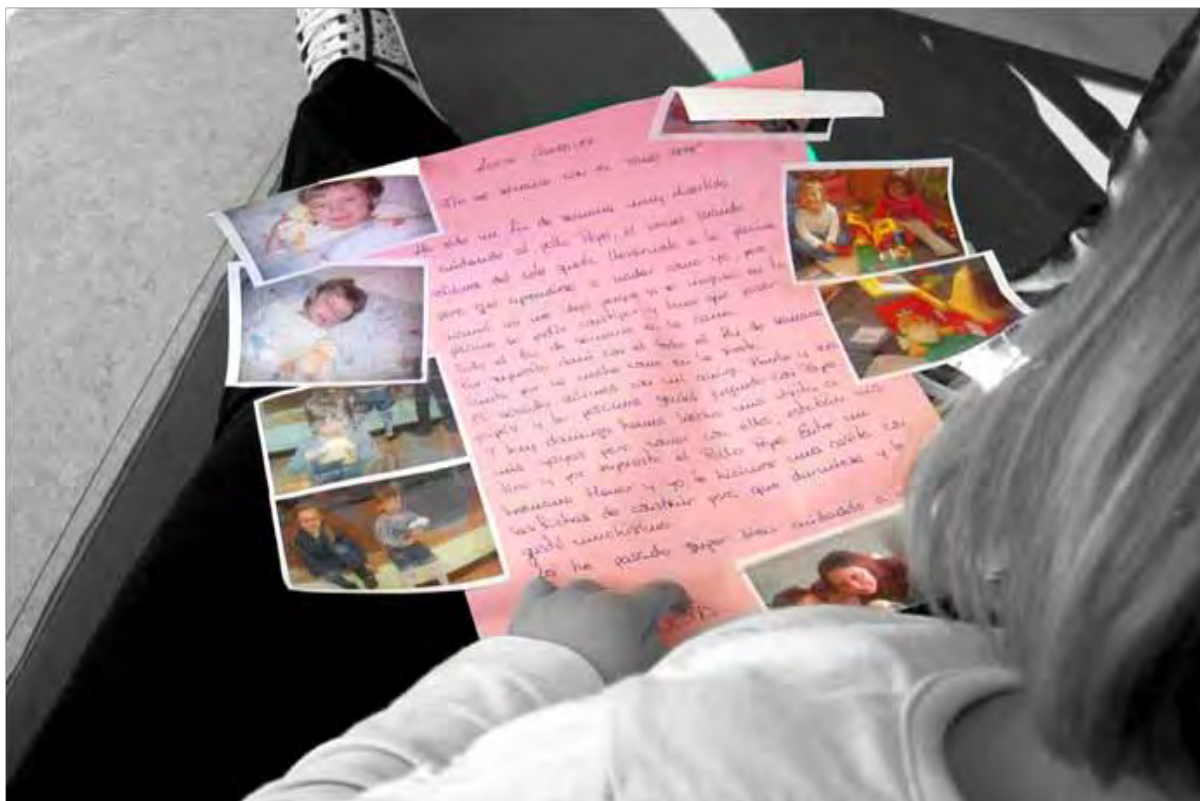
Historias de vida y narraciones comunitarias

Una historia de vida es una narración, un relato o exposición de acontecimientos, ya sean reales o ficticios. El concepto de vida, por otra parte, tiene una gran variedad de interpretaciones, pero hacemos referencia a la vida como la existencia. Es decir, una historia de vida es un relato con los sucesos, más o menos exhaustivos, que una persona vivió a lo largo de su existencia. La historia de vida, por lo tanto, suele resumir los hechos más destacados y significativos. También transfiere valor y trascendencia a sus pensamientos, sus acciones y sus decisiones. La elección de lo narrado dependerá de la visión de la propia persona o del narrador, de cada historia de vida o biografía. Todas las personas, por el

mero hecho nacer, tienen su propia historia de vida como hecho único e irreplicable, aunque no todas estas narraciones vitales alcancen algún modo, soporte o rango de visibilidad y memoria (individual o colectiva).

Las historias de vida resultan fundamentales como aportación para la Educación Artística y la investigación narrativa que se interesa por el Desarrollo Cultural Comunitario (presenta aspectos teóricos y metodológicos relevantes para la elaboración de una historia de vida partiendo de la metodología cualitativa). El método biográfico o de historia de vida está adquiriendo en la actualidad un valor signifi-

cativo en todo el campo de las ciencias sociales pues la historia de vida posee un estatus que resulta de importancia para la investigación de la cultura y el arte. Así, la historia de vida representa la forma pura de los estudios descriptivos. El proyecto que se describe a continuación se basa, en definitiva, en la creación de una narración colectiva e intergeneracional para mostrar una reflexión compartida a través del arte relacional. Y de como la palabra permite aprehender nuestro “patrimonio personal” y transformarlo en acontecimiento humano de participación colectiva y de emoción.



La mejor narración posible para la infancia puede ser la historia de vida de su familia (y por tanto, de la suya propia) presentada a través de imágenes y “objetos depositarios” de texto.